



Tres ensayos de filosofía de la ciencia,
de Manuel Atria

(Departamento de Extensión Académica, de la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones de la Universidad Austral de Chile, Valdivia, 1978).

POR ALEJANDRO SERANI MERLO¹

Manuel Atria: vida y obra

El profesor Manuel Atria Ramírez nació en Santiago en 1908 y murió en 1994, en esta misma ciudad, a la edad de 86 años. Hijo de un médico ilustre, realizó sus estudios primarios y secundarios en el Liceo Alemán de Santiago. Estudió posteriormente la carrera de Ingeniería en la Pontificia Universidad Católica de Chile y en su corta pero intensa vida profesional se dedicó principalmente a la ingeniería de puertos, lo que lo llevó a desplazarse por diversas ciudades marítimas del país, desde Arica a Puerto Montt. Filósofo autodidacta, terminó por abandonar la Ingeniería y dedicarse completamente al estudio y la enseñanza filosófica. Padre de familia numerosa, de vivir modesto, atento a las cuestiones sociales y políticas del mundo y de nuestro país, poeta aficionado, gran lector y hombre de lúcida y sincera fe religiosa. Fue profesor en diversas facultades de la Pontificia Universidad Católica de Chile por cerca de 30 años. Circunstancias ingratas ligadas a la situación política de nuestro país, lo llevaron a trasladarse a la Universidad Austral de Valdivia en la década de los 70, invitado por Jorge Millas, terminando posteriormente su carrera docente, a avanzada edad, en la Universidad de Santiago. Dictó diversas cátedras desde las matemáticas, la física, la

¹ Médico-cirujano. Universidad de Chile. Doctor en Filosofía, Universidad de Toulouse-Le-Mirail. Profesor-Investigador Universidad de los Andes, Santiago, Chile. aserani@uandes.cl

lógica, la historia de la ciencia, la filosofía de la naturaleza y la filosofía de la ciencia. Pero la preocupación filosófica acerca de la realidad natural y su estudio por parte de las diversas ciencias fue su preocupación más constante y constituye en nuestra opinión su aporte específico más original. Su obra filosófica, en consecuencia, es principalmente epistemológica y cosmológica. En ambas disciplinas filosóficas no hizo obra de erudición, sino que contribuyó originalmente a actualizarlas y desarrollarlas, poniendo para ello en juego su amplio conocimiento científico. Sus publicaciones se resumen a tres libros y una treintena de artículos en revistas filosóficas y culturales. Dejó, sin embargo, una cantidad equivalente de inéditos revisados y en estado de publicación.

Pensador original, de espíritu abierto y ecuánime, que aunque adhiriendo en lo fundamental, en sus categorías metafísicas y cosmológicas, a la tradición filosófica realista-crítica de Aristóteles y Tomás de Aquino, poseyó una amplia cultura filosófica y científica que lo alejó de cualquier encerramiento acrítico o dogmático.

Tres ensayos de Filosofía de la Ciencia

Desde el punto de vista epistemológico su obra más sistemática es probablemente el libro *Tres ensayos de Filosofía de la Ciencia*, publicado por el Departamento de Extensión Académica, de la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones de la Universidad Austral de Chile, el año 1978, en la ciudad de Valdivia².

El primer ensayo lleva por título: “De las ciencias formales” y está desarrollado en 47 puntos. El segundo: “De la Ciencia Física”, en 58 puntos. El tercero “De las Ciencias Biológicas y las Ciencias Humanas” en 47 puntos. Escritor parco, claro, denso, Atria va desarrollando su pensamiento por modo de puntos o párrafos numerados correlativamente, y que, aunque no explícitamente hilvanados entre sí, van siguiendo una firme articulación lógica. Cada uno de estos ensayos se presta para un examen circunstanciado. A falta de un estudio de conjunto, citaremos y comentaremos brevemente algunos puntos de los dos primeros ensayos.

En el punto primero de esta obra despliega Atria el vasto panorama en el cual aspira a insertar su perspectiva epistemológica:

² Atria Ramírez, Manuel, *Tres Ensayos de Filosofía de la Ciencia*, Valdivia, Departamento de Extensión Académica, de la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones de la Universidad Austral de Chile, 1978.

La explicación sistemática del acontecer fenoménico, el sentido de responsabilidad por nuestro propio comportamiento y el goce intelectual en la construcción o contemplación de la obra de arte, son aspectos fundamentales que caracterizan la emergencia de lo humano en lo biológico. En un orden superior deberíamos hacer mención de la aceptación libre de la fe religiosa y de la inserción del desarrollo histórico de la especie en una misteriosa aventura trascendente.

La realización, más o menos defectuosa, progresiva o regresiva de tales aspectos, a lo largo del tiempo, el mismo valor de conocimiento y acción que debe atribuirseles pareciera indicar que se da en lo humano una capacidad o potencialidad de construir su propia existencia individual o colectiva de una manera *sui generis* cuyo desarrollo no está inscrito *a priori* en el juego de instintos o en el encadenamiento genético.

Este primer punto nos muestra el vasto campo de intereses y de acciones humanas que se despliega ante su mirada y al interior del cual sitúa como uno de sus aspectos el tema que le ocupa y le fascina. Así lo expresa escueta pero rotundamente en el punto 2:

Sólo en la compleja racionalidad de la condición humana puede darse la capacidad de explicación sistemática del acontecer fenoménico.

Lejos de un planteamiento racionalista Atria reconoce a la racionalidad como una propiedad particular de la inteligencia humana, que en ningún caso agota el ámbito del operar intelectual. Está claro que es a la racionalidad que remite lo esencial de la actividad científica. Entiende nuestro autor por racionalidad la capacidad de dar una explicación fundada, es decir, encontrar una proposición o principio inicial que justifique lógicamente la aceptación de los juicios cognoscitivos teóricos o prácticos. Atria es consciente que la dependencia metafísica de toda epistemología se juega en el pronunciamiento último acerca del origen de esos juicios primarios en los que reposa o desde los que se desprende el andamiaje racional, sin embargo posterga, en este estudio epistemológico, un pronunciamiento circunstanciado acerca de una cuestión metafísica que él estima lo alejaría del marco estricto que le ocupa. Lo anterior no le impide reconocer explícitamente la insuficiencia del remitirse al examen del puro encadenamiento lógico de las proposiciones.

La racionalidad, en su integridad gnoseológica, depende necesariamente del contenido abstracto o concreto de las proposiciones en que se desenvuelve, o, si se quiere de la significación categoremática de los términos incluidos en ellas. Hay proposiciones perfectamente racionales que no resultan de ninguna relación inferencial y, a fortiori, de ningún encadenamiento lógico con otras proposiciones fundamentales como es el caso de las que describen resultados experimentales o las que, en las sistematizaciones axiomáticas, enuncian postulados iniciales.

En estas precisiones fundamentales que se diría pronunciadas por un Aristóteles que hubiese leído a Carnap, y que Atria establece de modo escueto pero seguro, se apoya el notable desarrollo que realiza en el primer ensayo sobre las ciencias formales. En él someterá a comparación la estructura epistemológica de la lógica clásica con la lógica simbólica moderna y mostrará cómo en el concepto clásico la lógica estando al servicio de la ciencia no era ella misma *episteme* sino *ars*. Atria nos ilustra de qué modo se produce esta transición de la lógica formal clásica a la lógica simbólica y las dificultades que se producirán cuando estas 'ciencias' formales intenten aplicarse a la comprensión de la realidad física. De allí la necesidad de una teoría física intermediaria que permita conectar estos marcos teóricos formales completamente simbolizados con los datos numéricos experimentales. Teoría faltante en nuestra época y que remite a una filosofía de la física actualizada.

Con una seguridad y simplicidad que asombran, Atria nos lleva de la mano a través de la historia, a través de los cambios de paradigmas epistemológicos, en particular de las ciencias naturales. No hemos encontrado en ningún otro autor una explicación tan lúcida y sintética de aquello en lo que en lo fundamental consiste la transición desde la lógica clásica aristotélico-medieval a la lógica simbólica moderna. La misma interpretación del sentido de la revolución galileo-cartesiana es en Atria especialmente esclarecedora en lo científico y en lo filosófico.

El segundo ensayo acerca de la ciencia física aplica los conceptos ya adquiridos en el primer ensayo sobre las ciencias formales para proporcionarnos su particular interpretación acerca del desarrollo de la física contemporánea. Su conocimiento a cabalidad de la física relativista y de la física cuántica, y la relación que ellas tienen con el desarrollo de las nuevas geometrías no-euclidianas permiten comprender con mucho más profundidad filosófica, la particular dificultad en que

nos encontramos en el momento actual en orden a obtener una imagen de mundo no sólo intuitivamente imaginable sino también racionalmente defendible. Es interesante a este respecto la comparación de la obra de Atria con la obra de ese gran historiador de la ciencia que fue Desiderio Papp, que trabajó largos años en nuestro país, donde finalmente se radicó. Papp nos da los elementos históricos necesarios para la comprensión de lo que ocurrió, y por lo demás en un estilo incomparable, pero no nos revela la hebra filosófica fundamental que conecta o hace últimamente inteligible esta historia. Con razón hacía hincapié Jorge Millas en su notable ensayo “La ciencia en una cultura del hastío” que la ciencia debe enseñarse en perspectiva histórica. Pero, podríamos agregar, una perspectiva histórica que no eluda las cuestiones metafísicas de fondo.

En consecuencia, establecer el estatuto epistemológico de la ciencia físico-matemática actual supone para Atria una comprensión de la evolución de la lógica y de las matemáticas desde los griegos a nuestros días. La lógica simbólica contemporánea constituiría lo que Atria llama ciencias formales y la matemática que se apoya en ellas no tendría el carácter realista que todavía era posible reconocer en la matemática clásica, y probablemente en ciertos sectores de la física de hoy. Se desprende de lo anterior la necesidad de una enorme cautela a la hora de otorgar valor de realidad a las categorías elaboradas por la ciencia físico-matemática contemporánea.